

Dónde fuiste, sombra... bruma...
flor de espuma?
Y el silencio me responde:
—No sé dónde,
para siempre ya se fué!



MADRIGAL

Siempre suspirando,
rosa carmesí,
siempre suspirando...
y siempre por tí!

Te vieron mis ojos
un amanecer...
Te vieron mis ojos...
y no han vuelto á ver!

¡Fuentecita clara,
 déjame saciar
 en tu linfa clara
 esta sed de amar!

Corderito ciego
 que huele tu pie...
 ¡Como estoy tan ciego
 nunca te veré!

Siento tu perfume,
 rosa carmesí,
 siento tu perfume
 sin hallarte á til...

Extiendo las manos
 buscando el rosal;
 más en vez de rosas
 me hiere un zarzal!



BLANCURA

Lirio de los valles
 ¿qué ángel del Señor
 al pie de qué blanco
 jazminero en flor,
 con qué luz de estrella
 ó con qué vellón,
 en huso de plata
 tu túnica hiló?

—No, no ha sido un ángel
 el que me vistió.
 La luna de Mayo
 su traje me dió!
 —¡Oh, luna de Mayo,
 dame un traje blanco
 como lirio en flor,
 que con él quisiera
 vestir á mi amor!



NUPCIAL

Nevada de Luna
 Malumbra tu puerta.
 —No es la luna. Es
 mi amada que entra.
 —¿Qué nardos derraman
 su olor en el viento?
 —Mi amada que abre
 la flor de sus senos.

—¿Qué ruiseñor llora?

—No es un ruiseñor...

La voz de mi amada
que me dice adiós!



LOS SONETOS DEL KIF

Á Mariano Miguel del Val.



I

Sobre un seno de odalisca
Inmóvil como un fakir,
lentó absorbo mi morisca
y larga pipa de Kif.

¿Qué se me da del pasado?
¿qué me importa el porvenir?
¡Todo es vapor azulado,
humareda de zafir!

¡Bien haya el veneno moro
que abre en la tragedia muda
de tanta fatalidad,

un paréntesis de oro,
donde ante mí se desnuda
la virgen Felicidad!

II

Lento mi pipa consumo...
Entre guzlas invisibles
las bayaderas del humo
tejen danzas imposibles.

Hay una fragancia, como
si todo mi ser cubriera
una fragil cabellera
ungida de cinamomo

Y en el cristal verde y viejo
de algún polvoroso espejo,
sobre los cojines rojos

mi faz inmóvil se vé,
como la de un muerto que
fuviese vivos los ojos!

III

Entre velos de zafiro
ondulantes en la danza,
su pie transparente miro
que hasta mis sueños avanza.

Surge y á la par se esfuma,
y son sus pupilas tiernas
como estrellas en la bruma
nocturna de las cisternas.

Y en un tálamo de oro
su talle largo y flexible
desnuda mi loco empeño;

y entre mis brazos desfloro
á la Huri de lo Imposible
hecha de humo y de ensueño!

IV

Es rubia, blanca, morena,
casta y ardiente en sus bodas,
nardo, clavel y azucena:
ella las resume todas!

Bajo mis vagos suspiros
sus ojos son cambiantes:
esmeraldas ó zafiros,
ó tenebrosos diamantes.

En su faz múltiple aduna
lo futuro y lo pasado,
lo que ví y lo que veré...

Y en su cuerpo gozo á una
los amores que he gozado
y aquellos que aún no gocé!

V

Mi cuerpo despierta y siente
que en cenizas me consumo.
Muy lenta y fluídamente
entre mis dedos, en humo

se disuelven sus cabellos...
Se abren mis párpados como
si aún pesase sobre ellos
una lápida de plomo.

Un silencio sobrehumano
á mi garganta se enrosca...
Me encuentro fan vacilante

que ni alzar puedo la mano
para espantar una mosca
que vuela por mi semblante!

ÍNDICE